ADIOS A LAS LETRAS

Celebración del encuentro

E llamaron los de “Encuentros con las letras” de Televisión, para preguntarme sobre el estado pasado y actual de la cultura española. Como llevo tantos años fuera, no quise pronunciarme y envió a un amigo, a un mandado al que dirigí de mí, con algunos aditamentos inútiles: le puse corbeta, gafas y algunas ideas preconcebidas. Con ese bagaje tan inútil, él se puso a hablar y creo que la suya fue una intervención solemn y seria, como no era de esperar. Juan Cuen- to, que vio el programa desde Vigo, y Federico Jiménez Losantos, que lo vio desde Barcelona, afirman que nunca un disfraz fue mejor logrado.

Pero no quería hablar de mí esta semana, en que tan entristecido y ensimismado está el mundo por la muerte de los otros. Tampoco quería hablar de mi muerte, sustituido por aquel ser de corbeta que me suplanté en “Encuentros”. Quería hablar, precisamente, de este último programa.

No es común que en este país las cosas cumplan años, sobre todo si estas cosas tienen un carácter más o menos cultural. Esas cosas, en nuestro país, cumplen requisitos, pero no años, porque siempre hay un requisito que las arranca. Sin embargo, “Encuentros con las letras” no sólo ha cumplido años, sino números y requisitos, porque a pesar de la lentitud de las administraciones de la que parece ser víctima continúa tan campante, tan tecnicolor, aunque tal recorrido, en el Segundo Programa de Televisión Española. Se ofrece, pues, para media España. La otra media muere de insanción si quiere alimentar con Televisión su deseo cultural. Tiene a mano, claro, una gaceta cultural, que se llama así precisamente, como en una autocrítica que nace del nombre, que es capaz de aburrida a los ovejas de Soria, que son animales tan divertidos y tan cultos.

La otra media España se queda sin ver “Encuentros”. En esta ocasión no lo lamento demasiado porque se han quedado sin ver a mí alter ego, que aquel día debería estar haciendo un anuncio de Cola-Corbeta. Pero lo lamento en general porque, gracias a la promoción del espacio y a pesar de las limitaciones que sufren sus creadores, da una visión cercana a la realidad de lo que pasa, sobre todo en el campo de la literatura y el teatro y la historia de España.

Por otra parte, por lo demás, ha encontrado un equilibrio imposible entre lo informal y lo formal, y uno en su staff, salvo excepciones de las que me quiero olvidar, a personajes de todos los sectores de la actitud cultural, desde Daniel Sueü- ro a Andrés Traplillo, desde Fernando Sánchez Drago a Jesús Torrado, desde José Luis Jover a Carlos Vélez.

Ahora han cumplido doscientos números. Televisión Española no premia, castiga. Por eso no premia a “Encuentros” dándole un hueco semanal en el Primer Programa para que ese esfuerzo que hacen sus responsables para que media España los siga, sea también útil para la otra media. España que en las islas y en los montes llora con Poldark mientras Borges, por ejemplo, escribe los mejores relatios de la soledad en español. •••

ECONOMÍA PLANETA
Diccionario Enciclopédoco

Moisés Alcalay

MUTIN de unas pobres empleadas de la limpieza. Motin de frustraciones frente a un vigilante que es también una frustración. Mujeres a las que la vida les va mal frente a un vigilante que se masturba contemplando láminas pornográficas. Conflict entre la “dirección política” y la “dirección espiritual”, animada por la fe y la adivinación del porvenir mediante las cartas. Historia que tiene mucho de círculo cerrado, de confrontación inútil entre personas que, en definitiva, están en el mismo campo. Afuera, sin intervenir, se encuentran los verdaderos antagonistas; dentro, vigilante y mujeres de la limpieza, igualmente vencidos, pero con un falso reparto de papeles.

La rebelión de las mujeres —que exigen un aumento de salario y organizar algo así como una huelga de celo— desorden su conducta habitual y da pie a una serie de confidencias que nos permiten conocer su condición de seres fracasados. Sólo una de ellas, que intenta hacer el amor con el vigilante, aparece, aún dentro de su decadencia —años atrás fue una especie de prostituta feliz e independien- te—, satisfecha de sí misma. Las demás tienen mucho de seres irrecuperables, de mujeres an-